

YO SOY DEL SON A LA SALSA: PASIÓN Y TRASCENDENCIA DE LA MÚSICA CUBANA



Este es un buen documental, un largometraje que se agradece. Sin estar a la altura de lo realizado por el director en *Granada, despegue de un sueño* (1983), o ese lírico, conmovedor, *El viaje más largo* (1987), obras artísticas de sostenido, esperanzador aliento; *Yo soy del son a la salsa* (1996) resulta espectacular: aquí están en acción y declaración mitos de la música

del continente mestizo. Rubén Blades, Willie Colón, Celia Cruz, Pete McNamara, Tito Puente, Miguelito Valdés... La presencia de Celia Cruz, la sonera de Cuba, es a la vez revelación y provechoso redescubrimiento para las diferentes generaciones de fanáticos cubanos de la músicaailable. Hito de nuestra cultura, Celia Cruz se afirma rotunda, esencial, como gran dama de la escena y la canción popular. Sobre el origen de la salsa, anécdotas aparte, se luce Tito Puente, por sus argumentos y aportes sustanciales al debate.

La agilidad narrativa del guion, concebido a cuatro manos entre el director y el escritor Leonardo Padura, quien ya había publicado exhaustivos reportajes sobre el tema, y entrevistado a muchos de los afamados músicos que aparecen en el filme, tiene su mejor expresión en la excelente labor del cantante Isaac Delgado en el momento de su mayor popularidad.

Claridad, contundencia en las logradas entrevistas, persiguen y demuestran el aserto de que «la salsa tiene sus raíces en el son, es hija de este género musical nacido en Cuba».

165

CUBANO

DE CINE

AÑOS

50

166

No falta el humor, ese gracejo criollo que sin abandonar conceptos raigales se despliega en la plenitud de los valiosos testimonios recogidos: *Yo soy...* constituye desde ya un documento de imprescindible consulta para musicólogos y estudiosos, una antología musical de vital peculiaridad.

Soberbia obra coral, este filme, paradójicamente marcado por las fabulosas individualidades que conforman ese mundo de la fusión de los ritmos afroamericanos, verdaderos íconos que revolucionaron la música y determinaron la educación sentimental de millones de personas en tres continentes, es fiel reflejo de una época.

AZUCENA PLASENCIA HERNÁNDEZ

